

JOAQUÍN COSTA Y LA PRENSA COMO MEDIO DIVULGATIVO Y PEDAGÓGICO

RAFAEL BARDAJÍ PÉREZ

La obra periodística de Joaquín Costa, tan inmensa, rica y variada como su propia vida, trabajo y actividad en los más distintos campos, no ha sido objeto tradicionalmente de un tratamiento específico. Se ha tenido siempre al trabajo de los hombres y mujeres de la generación del 98 –y por extensión a los intelectuales que vivieron en esa época a caballo entre dos siglos– como un subproducto que no podía ser comparable con la calidad literaria de sus novelas o con la grandeza de la aportación de sus trabajos científicos, históricos y de investigación.

La visión que tenemos de Joaquín Costa sería incompleta si no tuviéramos en cuenta no solo su vastísima producción en las hojas hoy amarillentas de los periódicos, sino sobre todo el valor que le concedió a la prensa como herramienta para difundir sus campañas educativas, sociales, agrícolas o políticas. Pero también es interesante conocer qué posición aportaron los periódicos cuando el de Monzón se lanza de lleno a la actividad política donde se pone de manifiesto su carácter más atrabiliario. Será entonces a finales del XIX y principios del XX, cuando para periódicos liberales y republicanos Costa es el más grande de España o, para los conservadores, «un baldado incurable que como él no se cura quiere llevar a España a la muerte», en editorial del periódico *El Comercio* de mayo de 1908.

No hay que olvidar que en la época en que vivió Costa se produjo una verdadera revolución social y tecnológica que tuvo en la prensa un fiel exponente de los cambios que se estaban produciendo. Sin originar los mismos efectos tan impresionantes que tuvo en los siglos XV y XVI la invención de la imprenta por parte de Gutenberg, los avances tecnológicos en las comunicaciones por ferrocarril –Barcelona-Mataró (1848), Madrid-Zaragoza (1856), Barcelona-Zaragoza (1861)–, la invención del telégrafo –cuyo desarrollo empieza a implantarse a partir de 1866–, el teléfono (1877), el incremento notable de

la población en las ciudades, la progresiva alfabetización de la población y los inventos relacionados con la composición y la impresión, entre ellos la rotativa¹ y la linotipia², procuraron un papel determinante en la difusión de las ideas y

¹ La imprenta aun siendo muy eficaz para la difusión del libro o cualquier otra publicación de periodicidad espaciada se reveló insuficiente para el periódico que precisaba para mantener su esencia de una difusión más rápida. A esta necesidad de velocidad, de rapidez en la edición, dio respuesta a mitad del XIX la rotativa, cuya invención hizo nacer el diario de empresa, el antecedente más claro del periódico actual. Con la rotativa la prensa se adecuaba a los cambios sociales y tecnológicos del mundo y a las necesidades de una sociedad más urbana, mejor comunicada, más industrial y más preparada culturalmente.

² La composición manual era y es una tarea que exige, paciencia, habilidad y tiempo. El tipógrafo tiene que ir seleccionando los tipos a mano para componer el texto. Una vez que se ha efectuado la impresión, es necesario volver cada tipo a su cajetín en el chibalete, teniendo mucho cuidado de que no se mezclen las letras. Esta tarea se sigue haciendo en algunas imprentas que, con carácter artesanal, continúan desarrollando la tipografía manual. Desde mediados del siglo XIX se estuvo trabajando para lograr la composición tipográfica mecánica. Fue en 1884 cuando el alemán residente en Baltimore (EE. UU.) Ottmar Mergenthaler, dio a conocer la linotipia. Este invento revolucionó notablemente la producción de periódicos en un momento en el que se incrementa de manera notable la demanda de información a través de la prensa. Este fenómeno se produce gracias al descenso del analfabetismo, la concentración urbana como consecuencia del desarrollo industrial, la consiguiente emigración del campo a la ciudad y la mejora de las comunicaciones con la progresiva implantación del ferrocarril. En esta época, asimismo, los editores de periódicos empiezan a aplicar los sistemas de gerencia empresarial. Las viejas y artesanales imprentas van dando paso a los grandes grupos editoriales. Los periódicos con sus grandes tiradas de decenas de miles de ejemplares no podían seguir siendo confeccionados a mano. Lo mismo ocurría con la impresión, y las prensas Stanhope, Minervas o Marinonis fueron siendo reemplazadas por las rotativas. Así, las linotipias aumentaban considerablemente la velocidad de composición, mientras las rotativas la velocidad de impresión. La linotipia es una máquina que funde los tipos de letra y compone el texto en un mismo proceso. Las matrices de letras dispuestas en un almacén son seleccionadas mediante un teclado. Cuando las matrices van cayendo se van colocando en una línea que, una vez justificada en el componedor, se desplaza hacia la boca de un crisol desde donde se inyecta plomo hirviendo (4 de plomo, 13 de antimonio y 3 de estaño) sobre las matrices. Tras el impacto, la línea se deposita junto a otras a la espera de ser impresas. Las matrices ya liberadas vuelven al almacén mediante un brazo que las recoge y un distribuidor que coloca a cada una en su canal. Mientras, el linotipista sigue tecleando en un proceso que no se detiene hasta la terminación del texto a componer. Se calcula que la velocidad media es de 7.000 caracteres por hora, 7 veces más que en la composición manual. Sin embargo, un buen operario puede llegar a componer 10.000 caracteres por hora. El primer periódico en utilizar la linotipia fue el *New York Tribune*, en el año 1866. A Francia, la linotipia llegaría un año más tarde. Mientras que en España, las primeras linotipias llegaron a finales de los ochenta en *La Vanguardia*. Coincidiendo con la progresiva transformación de los periódicos en empresas comerciales se va afianzando la introducción de estas máquinas. *ABC* las adquiere desde su

el conocimiento. La prensa fue, además, un potente instrumento, para lanzar campañas³ y sensibilizar a la opinión pública.

Conforme va avanzando el siglo XIX, los periódicos ya no solo son órganos de opinión dependientes de la Iglesia o de organizaciones políticas determinadas. Se empieza a configurar el periodismo comercial en el que el periódico es un producto. Las noticias se venden. Es la época de la aparición de grandes imperios de la comunicación en Estados Unidos con los magnates Hearts y Pulitzer. En España, el ejemplo de la consolidación de los grandes medios lo encontramos en periódicos como *Heraldo de Aragón*, *La Vanguardia* o *ABC*, como prototipos más característicos⁴. Años más tarde surgirían *El Debate* (1912) y *El Sol* (1917). En Huesca, desde el último cuarto del XIX cabe resaltar *El Diario de Huesca*. En Teruel, en 1886, nace *Diario de Teruel*. Son periódicos que en política sacrifican el comentario en favor de la noticia; quieren vender y sacan mucho provecho a los sucesos y acontecimientos festivos y sociales. Incluyen, además, secciones de variedades y de entretenimientos.

Este nacimiento de la prensa de masas va unido a la progresiva implantación de la fotografía y a la posibilidad, a partir de 1880, de la impresión tipográfica de las imágenes mediante el cliché. En España, el periodismo gráfico arranca a finales de siglo con las revistas *Blanco y Negro* y *Nuevo Mundo*. Antes de terminar el siglo, ya publican imágenes la mayor parte de los periódicos de gran tirada de las más importantes ciudades españolas.

Fue en este contexto en el que se desarrolló Joaquín Costa. Y la importancia no deriva tanto de su contenido –pues al fin y al cabo sus miles de artículos

nacimiento en 1903. En Aragón las primeras linotipias se instalaron en 1914, con el inicio de la Gran Guerra, cuando *Heraldo de Aragón* adquirió cuatro. Progresivamente fue aumentado el número hasta contabilizar una docena que dejaron de funcionar en octubre de 1977. En *El Noticiero*, las linotipias funcionaron desde 1922 (según Alberto Serrano en 1915-1916, véase *Historia del periodismo en Aragón*, Zaragoza, DPZ, 1990, p. 15). A su vez, en la imprenta del hospicio funcionaban desde comienzos de los años treinta del siglo XX dos linotipias.

A Huesca estos artilugios llegaron pasada la Guerra Civil, cincuenta años después de su invención. En Teruel Clemente Pamplona fue quien llevó en 1942 las primeras linotipias incautadas de periódicos de Barcelona, cuando se hizo cargo de la dirección del diario *Lucha*.

³ Junto al periodismo informativo, aparece el periodismo de las grandes campañas. La Prensa es agitadora de la opinión pública. Un ejemplo claro está en la guerra de Cuba conflicto en el que el *New York Journal*, de Hearts, y el *World*, de Pulitzer, compiten para ganar lectores a costa de la guerra contra España.

⁴ SEOANE, M.^a Cruz, y SÁIZ, M.^a Dolores, *Historia del Periodismo en España*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

en la prensa no son más que una derivación de lo publicado en sus libros o lo dicho en sus discursos—, si no de la habilidad que mostró Joaquín Costa en utilizar los medios para difundir sus conocimientos en materia de derecho, la política, la antropología, la historia, los regadíos o la literatura.

Costa tenía fe en la prensa y de su inquietud ya dio cuenta desde joven cuando en sus primeras andanzas por Huesca, a partir de la mitad de la década de los sesenta, publica en los periódicos carlistas que le acogen por mediación de su protector Hilarión Rubio. En Huesca, como órgano del Partido Carlista había aparecido *La Bandera del Alcoraz*, periódico sostenido por la jerarquía del clero. Costa rechazó el ofrecimiento de dirigir el periódico, al verse atraído ya por las corrientes liberales y de progreso⁵. En 1866, cuando tenía 20 años, y coincidiendo con su intervención en la inauguración del Ateneo Oscense, el distanciamiento de sus protectores es claro.

De su época de juventud y de la convicción del poder que Costa concede a la Prensa, habla Gloria Medrano⁶, en el libro editado con motivo de los 125 años de *Diario de Huesca*. Para Costa, cualquier organización con ánimo de buscar complicidades entre sus asociados y de incidir en la sociedad debe contar con un periódico. Así, Medrano recoge la propuesta de utilización didáctica del periódico que aparece en un borrador de una posible ley de reforma de la agricultura. En uno de los pasajes del texto hace referencia a la Compañía de la agricultura que «debería publicar un periódico o semanario para toda España como medio de difusión de las enseñanzas necesarias y de cauce informativo de las innovaciones».

Para Medrano «el periódico es para el aragonés un eficaz instrumento formativo», idea que se repite a lo largo de su vida. En 1882, con ocasión de su intervención en el Congreso Pedagógico Nacional, Joaquín Costa describe cómo debería ser la colaboración de los profesionales en la educación de los niños para cooperar con los maestros. Costa se refiere al periodista y al modo «cómo se elabora ese maravilloso producto de los tiempos modernos que se llama periódico».

Dentro de esta vocación que conjuga la pedagogía con el periodismo no nos podemos dejar escapar la tarea de dirección del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (BILE)*—1975 a 1882— en su etapa madrileña. Pero es necesario aun-

⁵ Datos extraídos de un artículo biográfico de *Diario de Avisos*, 27-4-1903.

⁶ MEDRANO, Gloria, «Costa. La lectura y la prensa», en *El Diario de Huesca, 125 años después*, Huesca, IEA, 2001, pp. 117-123.

que sea de pasada recalcar cómo Costa quiere traspasar las fronteras de la propia institución y publicar informaciones sobre la actividad y fundamentos de la Institución de Libre Enseñanza en las páginas de *Diario de Huesca*, con cuyo director la relación fue cordial hasta que Costa se metió en política, perdiendo el apoyo del cacique oscense propietario del periódico, Manuel Camo.

De los años de Costa en el periodismo oscense, nos habla Juan Carlos Ara. Este profesor de la Universidad de Zaragoza, la persona que mejor conoce las intimidades de Joaquín Costa, ha abordado su faceta periodística en sus primeros años en su artículo «Más noticias acerca de la segunda estancia de Costa en Huesca (1877-1879)», publicado en *Anales de la Fundación Joaquín Costa* y que describe los ya variados registros de Costa en *Diario de Huesca*⁷. El mismo autor ya reflejó en la misma publicación las polémicas mantenidas por Costa con *El Barbastrense*.

Su salto a Madrid viene de la mano de su tío mosén José Salamero al conseguir que *El Espíritu Católico* le publique para toda España sus crónicas desde la Exposición Universal de París⁸. «He logrado dar el salto a Madrid. ¿Cuánto me pagarán», dice un Costa joven.

Joaquín Costa tiene verdadera obsesión por transmitir su mensaje y desde ese París de 1867, «el año de su despertar», como diría él mismo, sabe que poco puede hacer para transmitir su conocimiento si no es a través de la prensa. La vocación periodística que manifiesta durante su estancia en la Exposición de París se une a la pedagógica: transmitir conocimiento, enseñar lo que sabe y desde una perspectiva no solo divulgativa, sino eminentemente instructora (cómo se hace el papel, cómo sembrar, como construir casas, dar a conocer ingenios desde los más sencillos a los más complejos, entre otros variados asuntos).

Incluso le da pie a resaltar la presencia de una sociedad protectora de animales cuyo lema es «Justicia, Compasión, Higiene, Moral». Es julio de 1867 y Costa destaca que «la organización publica mensualmente un periódico que trata las materias relativas a su ministerio y reparte premios a los que se distinguen por su amor hacia los irracionales, por sus cuidados y vigilancia para que no sean maltratados, por las mejoras introducidas en las razas y en

⁷ ARA TORRALBA, Juan Carlos, «Más noticias acerca de la segunda estancia de Costa en Huesca (1877-1879)», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 21 (2004), pp. 5-30.

⁸ COSTA, Joaquín, «Cuaderno de notas del viaje a la Exposición Universal de París» (manuscrito), Archivo Histórico Provincial de Huesca, Costa, Caja 118, Carpeta 112.32.

los medios de transporte, por las publicaciones científicas relativas al mismo asunto...».

De aquellas crónicas sobre la Exposición Universal de París de 1867 reflejadas en el *Diario de la Exposición*, y que fueron difundidas por *El Espíritu Católico*⁹, valga como ejemplo la impresión que le produjo la muestra:

En efecto, el Palacio y el Parque —dice—, se han visto y se ven invadidos por un público numeroso atraído por la novedad y la variedad de los espectáculos, por lo raro de los aparatos, por lo bello de los productos, de los jardines, de los salones, de las colgaduras, de las músicas, de la ornamentación, de las pinturas [...] ¿Quién es el parisién que no ha visitado ya la Exposición, y ha salido con más deseos de volver, que los había tenido para entrar, cuando para los cojos, ancianos y paralíticos, hay establecido un servicio de sillones con ruedas en los cuales sentados lo recorren todo conducidos por un criado [...] Grande es el aspecto de la Exposición vista de cerca: grupos diseminados acá y allá. Unos examinando las flores de los jardincillos, otros discutiendo sobre una selección de sedas, otros discurrendo acerca de la antigüedad de una escultura, otros preguntando la cantidad de efecto útil de una máquina y todos formando en globo una especie de entidad del desasosiego, semejante a las ampollas que se forman, se suceden y se destruyen en el fondo de una caída de agua.

Y en medio de estas descripciones, multitud de ideas, proyectos, iniciativas y planteamientos que se exponen o desarrollan en la Exposición y que Costa tiene unas ganas insaciables de difundir en uno de los rasgos más característicos del periodismo divulgativo. Y así, tanto habla de las propiedades del estiércol, de cómo hacer papel con paja, de diseños de máquinas, de variedades de frutales, ingenios hidráulicos, como de arquitectura, proyecto para viviendas, planos de bicicleta...¹⁰.

Y junto a esta divulgación, un comportamiento crítico muy periodístico para expresar sus quejas del atraso de España y de la molicie de algunos miembros de la delegación española.

⁹ Periódico *El Espíritu Católico*, Archivo Histórico Provincial de Huesca.

¹⁰ COSTA, Joaquín, *Instituciones económicas para obreros: las habitaciones de alquiler barato en la Exposición Universal de París en 1867*, [Tortosa, Monclús], 1918. BUZ-Empresariales. FA-534.

RECETA PARA SER PERIODISTA

El destacado papel que Costa daba al periodista se refleja, también, en las cuartillas escritas en 1870 y guardadas en el Archivo Provincial de Huesca (Costa, Caja 114, carpeta 110.27) denominadas *Receta para ser periodista*¹¹ que constituye todo un decálogo que fácilmente valdría en la actualidad para los estudiantes de Periodismo.

Se trata de un compendio de consejos para el ejercicio del periodismo, no tanto como profesional investigador y suministrador de datos cuanto como persona capaz de hablar de todo y saberlo relacionar. El recetario de Costa sería, por tanto, para lo que hoy se entiende como un columnista, un analista de la realidad o escritor que refleja las inquietudes de los lectores.

La conclusión que se saca de estas cuartillas es que el periodista puede y debe escribir sobre cualquier cosa que interese por su calado humano o social. Para Joaquín Costa, el periodista es voz y conciencia de lo particular, común a todos los humanos, y de lo social. Además de exponer, debe concluir en referencia a los efectos de las cosas. El periodista ha de opinar con fundamento, intentando no solo aportar luz, sino generando el debate.

Las recetas que lanza Costa en este texto encierran sugerencias, apropiadas para el periodismo actual. Esto demuestra que, por mucha revolución tecnológica e informática que se haya registrado en el último siglo, la base del periodismo sigue siendo la misma. Las líneas de este opúsculo, a pesar de ser en ocasiones largas y con excesiva erudición, cautivan porque en su contenido hay sentido del humor, autocrítica, una buena carga de ironía y una oferta amplia de posibilidades en sus propuestas. No hay, por tanto, una indicación concreta ni es un manual cerrado.

Fijémonos en lo que nos apunta Costa y que aquí resumimos. Para él es importante el orden y la amenidad en cualquier escrito. Además, el periodista, aunque formado, no tiene por qué ser experto. Este planteamiento le da la oportunidad de llevar a cabo un análisis que, aunque específico, puede ser más global y tal vez más cercano porque tiene más en cuenta el momento actual a la hora de realizar su análisis.

Según se deduce de los escritos de Costa, el medio periodístico proporciona una mayor libertad porque permite incidir en ciertos aspectos de un concepto

¹¹ COSTA, Joaquín, *Receta para ser periodista*. Prólogo de Rafael Bardají, edición facsimilar, Huesca, IEA, Fundación Joaquín Costa, Asociación de la Prensa de Aragón, 2000.

o de una idea que tal vez no serían posibles en un tratado, ensayo o monografía. Joaquín Costa sabe también que el periodista cuenta con la complicidad del lector del periódico que concede ciertas licencias y que espera un trato distinto del que le exige a otro medio.

Y, para demostrar que el ámbito sobre el que puede escribir el periodista es amplio, nos muestra en este artículo varios asuntos que abordar, desde la cuestión personal y más íntima (el «sentido» y las «lágrimas»), a la cuestión social (lo «imprevisto» y el «trigo») o los aspectos científicos. Al referirse a la «medicina», el escritor pretende recoger desde la más científica a la proveniente de los refranes y de cómo para tener una buena salud hay que tener en cuenta incluso el *Corán* o las terapias alternativas.

En estas páginas, escritas por su puño y letra, no se sabe si para un periódico concreto o como un mero ensayo reflexivo, Costa establece un debate consigo mismo sobre la figura del periodista y, más concretamente, del columnista. Nada hay en estas cuartillas de manifiesto, proclama, reivindicación social o política. Sí que se ofrece, no obstante, un mensaje divulgador y pedagógico. He allí el valor que enlaza además con el espíritu de este Congreso, el Costa pedagogo que hace a través de la prensa pedagogía para la humanidad.

La vocación periodística de Costa se manifiesta a lo largo de toda su existencia. Hombre tenaz, obsesivo en sus empresas y de una energía arrolladora, pero torpe y sin mano izquierda para desenvolverse en la sociedad, intentó satisfacer con varias empresas, proyectos e iniciativas sus ansias por ejercer la profesión, ya como escritor o dirigiendo un medio.

No es casual, por tanto, que el Costa joven, cuyos primeros artículos habían aparecido en periódicos oscenses como *El Alto Aragón* o *Diario de Huesca*, quisiera reflexionar sobre cómo debe ser un periodista y ofrecer unos consejos a base de recetas para sí mismo y para los demás.

Cuando Joaquín Costa escribe estas líneas tiene 24 años y hacía dos que había llegado a Madrid para iniciar sus flamantes carreras universitarias e imbuirse de más conocimientos.

La época en que Costa escribe estas cuartillas no es la de un hombre atormentado. Tiene muchas ganas de saber. Ya ha recibido las influencias de la Institución Libre de Enseñanza, en la que participa activamente; empieza sus colaboraciones en la *Revista Europea*, y comienza una tarea divulgativa en numerosas publicaciones y periódicos de toda España.

Sus primeros artículos publicados en Huesca hablan de todo y aún no hay en ellos un claro afán de incidencia social y política, aunque ya empieza a

advertirse. Los títulos de esa primera época del Costa quinceañero abordan cuestiones sugestivas, pero poco comprometidas: «La segadora de Ransomes», «Un día de Navidad», «Una noche en Montearagón» o «Meteoros acuosos».

ACTIVIDAD EN MADRID

Llegaría por esos años, ya en Madrid, su progresiva vinculación con periódicos más liberales como *El Demócrata*, *El Liberal* o *El Día*, conjugando este afán publicista con la prensa de Huesca y Zaragoza, de carácter abierto y poco a poco republicana. Joaquín Costa se va haciendo una firma en la prensa nacional. Primero lo hace en revistas especializadas como la *Lira Española* o *La Voz del Magisterio*. Si en 1867, escribe en *El Espíritu Católico*, el 10 de abril de 1880 aparece un artículo suyo en primera página en *El Demócrata*, dirigido por Gonzalo Calvo Asensio. El tema que aborda, desde una visión enciclopédica, no es otro que «la influencia del arbolado en la sabiduría popular».

La naturaleza y su relación con el hombre será una constante en los textos periodísticos de Costa, quien, con el apoyo de numerosas cabeceras de toda España, emprende campañas en defensa de la fiesta del árbol. Un ejemplo es *Heraldo de Aragón*, que dedica toda la primera y segunda páginas del 13 de agosto de 1900 al artículo de Costa sobre la Fiesta del Árbol. El artículo en cuestión es un erudito trabajo del que se puede sacar una conclusión sobre el estilo utilizado por Costa en sus numerosas colaboraciones. El escritor sabe como nadie descender de las grandes teorías y fundamentos filosóficos y científicos a lo más cercano y cotidiano. Tiene una especial habilidad para repasar todo un proceso histórico y extraer conclusiones prácticas. Asimismo, mezcla teorías socioeconómicas con lecciones de economía doméstica. De la misma manera, da lecciones pedagógicas muy sencillas.

En el texto al que hacemos referencia, Costa parte de las bondades del arbolado; cuenta las consecuencias de las plantaciones en el Delta del Nilo; describe las costumbres de tahitianos, berberiscos o indios; aprovecha para insistir en la política hidráulica; da una lección de naturaleza y ecología; repasa las fuentes de Secastilla y Bolturina, cerca de Graus; critica las fiestas del árbol de Estados Unidos y ofrece un mensaje pedagógico para animar a la participación de los niños de la escuela en la plantación de árboles.

En clara combinación entre periodismo y pedagogía, resulta muy ilustrativo leer la carta a los niños de Ricla en 1903¹²:

Son los árboles obreros incansables y gratuitos, cuyo salario paga el cielo, que no se declaran en huelga, ni entonan el himno de Riego, ni vociferan gritos subversivos, ni infunden espanto a las clases conservadoras, ni socavan los cimientos del orden social. Para ellos, la cuestión social no está en que los exploten, sino al revés en los hagan holgar.

¡Y cuán variadas sus actitudes y cuán solícitos sus cuidados para con el hombre! Ellos hacen tablas y vigas, hacen leña, hacen carbón, hacen alcohol, hacen azúcar, hacen pan, hacen sidra, hacen aceite, hacen cacao, hacen café, hacen jarabes, y refrescos, hacen seda, hacen quina, hacen papel, hacen caucho, hacen forraje, hacen uvas, higos, dátiles, naranjas, melocotones, cerezas, peras y manzanas, hacen tierra vegetal, hacen manantiales, hacen oxígeno, hacen salud, hacen pájaros y flores, hacen poesía, hacen hogar, hacen sombra, hacen país... Me explico la dendolatría.

En otro orden, el señor maestro os ha enseñado que hay en lo que llamamos nuestra Península, una colonia, Gibraltar, y una República, Andorra, y un reino, Portugal, que no dependen de la soberanía española; y yo quiero deciros que existen en el solar ibérico otros muchos reinos, de bastante más cuenta que esos, donde tampoco dominaos nosotros y que nos es fuerza conquistar: el reino sahariano de la langosta, que periódicamente rebasa sus fronteras e invade nuestro territorio propio, como en otro tiempo los almohades y los almorávides de África; el reino del fuego abrasador, el reino del granizo y de la helada, el reino de la inundación, el reino de la marisma, el reino de las arenas voladoras, el reino estepario de la sal de Glaber, el reino cada vez más dilatado de la roca desnuda y de la torrentera. Para conquistar estos Estados Unidos de Tiphón, el soldado es el árbol, el general, el hombre. En eso, pero nada más que en eso os permito queridos niños, jugar a los soldados...

No os distraigáis, como algunos hombres, a labrar flores de trapo o de papel; colaboradores en el plan divino de la creación, haced flores de verdad, de las que nacen, viven, se agostan y granan; con el alcalde, con el médico, con el maestro, con el juez, con vuestros padres y hermanos mayores, seguid convirtiendo los llamados Juegos Florales en Juegos Frutales. ¡Proteged el árbol, como él os protege y sirve a vosotros, y ayudadle a crecer y multiplicarse!

¹² COSTA, Joaquín, *La fiesta del árbol*, ed. de V. Campos, Huesca, IEA (Biblioteca Costa), 1997.

PERIODISMO Y POLÍTICA

Conforme su presencia en Madrid se hace más notoria, Costa se involucra en la política nacional y se sirve de los conocimientos adquiridos para entrar de lleno en el debate. El 18 de agosto de 1885, y con la firma de Vicente Martínez, publica un artículo en primera página de *El Día* donde reprocha a los africanistas y colonialistas inquietos por la ocupación de Alemania de las Islas Carolinas «que se olvidan siempre que antes de pensar en las nuevas colonias importa preocuparse y normalizar la situación y afianzarse en las muchísimas que pertenecen a la Corona de España».

Esta presencia en los medios es más intensa cuando se pone en marcha el frustrado intento de la Unión Nacional. Proyecto político que pretende ser una cuña al régimen de alternancia de la restauración. A partir de allí, inicia una fecunda labor en los más diferentes medios y sobre los más dispares asuntos. Costa se sitúa en el centro de una constelación periodística, intelectual y política, en la que recibe las más apasionadas adulaciones por parte de los periódicos conservadores y las más crueles y despiadadas críticas de los medios conservadores. La tensión propia del periodismo político, al que Costa no es ajeno, se amortigua cuando las tesis del pensador se acercan a la sociología, el pensamiento científico o los contenidos derivados de sus investigaciones y reflexiones como el árbol, la escuela, los regadíos, el Derecho, la antropología o la historia.

Desde su inmersión en la política, el hombre que había sido tratado con respeto y consideración es objeto de los ataques más feroces por parte de la prensa conservadora y católica, y también de la que respondía a intereses de partido, aunque este fuera el de los republicanos posibilistas de *El Diario de Huesca*.

Desde 1903 hasta 1909, fecha esta última en la que publicó el artículo contra Maura aparecido en diversos periódicos madrileños, Costa coqueteó con los republicanos. Entonces, los medios de comunicación conservadores afilaron aún más sus plumas contra el pensador aragonés.

En la primera década de este siglo, el representante más claro de la burguesía zaragozana, cuya familia comenzó su impulso a mediados del XIX a través de la industria harinera, metalúrgica y financiera, Tomás Castellano, le lanzó, a través de *Diario de Zaragoza*, despiadadas filípicas. Le calificó de «histérico» y de practicar políticas trasnochadas. Castellano, ministro de Ultramar y candidato por el partido conservador de Cánovas, Silvela y Maura, compitió con Joaquín Costa en la capital aragonesa durante los comicios al Congreso de los Diputados de 1903 y 1905.

El Noticiero, menos apasionado, respondió a Costa cuando este manifestó sus actitudes anticlericales. *El Noticiero* encontró, no obstante, un filón para el elogio en la obra de Costa a través de sus estudios sobre las costumbres, la historia y las tradiciones.

Por el contrario, Joaquín Costa tuvo ardientes defensores en *Diario de Avisos* y en el órgano del partido republicano *El Progreso*. Para el primero, Costa fue siempre, cualquiera que fuera su adscripción política, una figura mítica y mesiánica. Para el segundo, un adalid de la causa republicana.

La controversia se agudiza conforme Costa se vuelve más radical. El más grande de España para sus afines o «el baldado incurable que si no puede curarse quiere llevar a España con él a la muerte» según *El Comercio*. Ya en 1899, con ocasión de la celebración en Zaragoza de la Asamblea Nacional de la Liga de Productores, un editorial de *El Correo*, del mes de febrero se despachaba así: «Su discurso está cuajado de violencia, de palabras, de apreciaciones apasionadas, que han de ocasionar el apartamiento de todas las personas juiciosas...».

Por su parte, *Heraldo* mantuvo una actitud de respeto y admiración por su trabajo humanístico, histórico y social, divulgó su política hidráulica y fue frío con respecto a su trayectoria política. Desde mediados de la primera década del siglo XX, *Heraldo de Aragón* emprendió un camino de progresivo fervor que tendría su momento cumbre con motivo de la muerte de Costa, en febrero de 1911, y proseguiría en los años sucesivos.

PERIODISTA SIN PERIÓDICO

En medio de estas trifulcas a las que volveremos, Costa sabe que para influir en la opinión pública necesita un medio propio. Se desespera. No lo logra. En parte, porque no tenía dinero y, en parte, por su falta de mano izquierda.

No desdeñó, tampoco, la idea de tener un medio de comunicación que sirviera a sus intereses políticos cuando quiso que su proyecto de Unión Nacional, que debía aglutinar a las clases neutras, se convirtiera en un partido. En una carta del 21 de septiembre de 1901, enviada a Cristóbal de Castro –redactor, a su pesar, del periódico conservador *La Época* y que tiene en proyecto sacar diariamente la publicación *El Evangelio* de Madrid–, Costa expresa el sentimiento de su más «rendida admiración por su propósito de hacer de *El Evangelio* órgano de la política de la Liga Nacional de Productores o del nuevo partido que se creara».

El citado proyecto está financiado por Leopoldo Romeo, «un hombre de gran corazón, gran entendimiento y voluntad firme y buena renta», en palabras de Castro. «No hacemos doctrina. Nos ocupamos –dice Cristóbal de Castro– solamente de hechos y cada denuncia va acompañada de sus pruebas. El “se dice” está desterrado de *El Evangelio* y por eso tiene tanta aceptación». En su intercambio epistolar, Cristóbal de Castro le cuenta a Costa los pasos de la publicación y le informa de que un cura de Pamplona y el señor Aznar de Bilbao querían comprarlo y «convertirlo en cirio grande para tener un escudo en su enormes campañas de negocios. Pero Leopoldo Romeo tiene dinero y no quiere venderlo»¹³.

Costa se entusiasma con esta idea y teme que la publicación vaya a parar un día a un «Aznar o uno de tantos aznares como habría dispuesto a comprarlo». La Unión Nacional no cuajó y, por lo que parece, tampoco el periódico.

Hubo otros intentos de lograr un medio que le sirviera de portavoz de sus ideas. Uno de ellos, según cuenta Ciges Aparicio, fue el de adquirir el semanario *Vida Nueva*. Joaquín Costa lo quería transformar en diario y no dudaba de que comerciantes, industriales y productores aportarían publicidad. Los colaboradores serían periodistas no comprometidos con partidos políticos que él pretendía asociar a las clases neutras.

De hecho, Paraíso crea su propio periódico, *El Quijote*, mientras Costa consigue que periódicos de escasa tirada como *El Eco de Badalona* o *El Eco de Cartagena* figuren por un espacio de tiempo como órganos de la Unión Nacional.

En este contexto, y aunque se aleja de un periódico al uso, sí que cabe citar a la *Revista Nacional* de la que fue director Costa y cuya recopilación en una colección editada por la Institución Fernando el Católico y la Fundación Basilio Paraíso, se presentó en noviembre de 2011¹⁴. El profesor Carlos Forcadell dice de la revista que constituye en su conjunto una de las mejores radiografías de la política nacional en estos momentos en los que pareció verosímil que esos nuevos organismos corporativos condujeron a alguna transformación del sistema político y de la política.

¹³ BARDAJÍ PÉREZ, Rafael, *Costa y la Prensa, una relación turbulenta y apasionada*, Zaragoza, Ibercaja, 1996.

¹⁴ *Revista Nacional*, edición facsímil que recopila la colección completa publicada entre el 10 de abril de 1899 y el 16 de abril de 1900. Introducción de Carlos Forcadell Álvarez, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» y Fundación Basilio Paraíso, 2011.

EL REFUGIO DE *EL RIBAGORZANO*

En todo caso, cuando Costa llevaba unos pocos días retirado de la vida pública, en septiembre de 1904, aparece en Graus un medio en cuyo consejo de redacción no aparece Joaquín Costa. Se trata de *El Ribagorzano*. Será la publicación, sin embargo, que con mayor celo refleje el espíritu costista con una admiración ciega de la figura del pensador que se acrecienta en febrero de 1911 con motivo de su muerte. Esta es parte de la conversación que mantuvieron el director Marcelino Gambón Plana y otros entusiastas colaboradores de la publicación con Joaquín Costa.

Coincidió la aparición del segundo número de *El Ribagorzano*, 29 de setiembre de 1904, con la llegada de Joaquín Costa. Inmediatamente que hubo leído el número nos llamó a su casa para felicitarnos y alentarnos en la prosecución de tan difícil como espinosa empresa.

—Con usted por maestro iremos adelante —le respondimos.

—Perfectamente —nos dijo—, pero antes unas advertencias y unos consejos que les permitan adoptar una resolución para ahora y para después.

El transcriptor de la conversación, Marcelino Gambón, prosigue el relato de este encuentro recalcando el valor confortador de sus palabras:

Cómo bálsamo vital nos animan y fortalecen en nuestro fatigoso e ingrato caminar por la carrera del periodismo sembrada de amarguras, disgustos, ingratitudes, miserias y tristezas...

Y dijo el Maestro —según recoge Gambón—: Excelente iniciativa, y hasta habéis acertado en el título del periódico que desde luego os marca una clara orientación. El título os dice que *El Ribagorzano* no debe ser otra cosa que ribagorzano. Huid de todo personalismo, de campañas tendenciosas y difamatorias; de chismes y miserias de pueblos, de cuentos y comadreas, de insidias que originen el despecho, el resquemor, la maldad y la malicia. Continúad vuestra empresa sin escuchar lisonjas e injurias, que de todo tendréis y mucho más de malo que de bueno. Templad vuestro espíritu en el fuego sagrado del patriotismo, del sacrificio y de la abnegación. No uséis el insulto personal, ni os hagáis eco de instintos inspirados en pasiones de perversas mentalidades o de ignorantes y ridículos pretenciosos. Estad dispuestos siempre a respetar toda suerte de sentimientos y de ideales y a padecer contrariedades, persecuciones y venganzas sin otra recompensa que la satisfacción de vuestra perseverancia y de vuestro patriotismo que os reconocerán no las presentes generaciones sino las posteriores. Si aceptáis cuanto os he dicho y estáis dispuestos a seguir estas indicaciones y consideraciones, contad con mi adhesión personal a vuestra magna obra, con

el cariño y afecto desde luego, como siempre, y con mi colaboración en el periódico durante los años que me quedan de vida¹⁵.

El contenido de esta conversación, que fue reproducida por el periódico con motivo del vigésimo primer aniversario de su nacimiento –es decir, en septiembre de 1925– queda reforzado con la declaración de los integrantes de la redacción en la que hacen fe pública de un compromiso: «Nosotros aceptamos cuanto el Maestro nos aconsejó prometiendo cumplirlo con la mayor devoción. Y en aquel día inolvidable tuvo lugar el bautismo de *El Ribagorzano*».

Desde *El Ribagorzano*, Costa se convierte en una especie de oráculo para todo el país. En su despacho de Graus se amontonan los periódicos, que lee con enfermiza avidez. El periódico de Graus le sirve para contestar a otros pensadores y políticos. Y, también, para poner los puntos sobre las íes si algún medio ha recogido alguno de sus artículos, pero el texto publicado está plagado de erratas. Así sucede con el texto «Agricultores a europeizarse» de septiembre de 1904. *El Ribagorzano* reproduce el artículo en una versión corregida y exenta de erratas del aparecido en más de 30 periódicos de toda España.

Las erratas le ponen enfermo. El 30 de diciembre de 1909, Costa se queja amargamente al director de *El Liberal* porque en un artículo sobre Mendizábal «se quedó fuera una galerada y sembrada con erratas de bulto una línea». Así está expresada la queja en una misiva enviada desde Graus:

Necesito de V. un favor y sacrificio más, a saber, que pida rebaja de servicio para cuidar de mis pruebas, a fin de que salgan sin más desatino que los de la pluma, o sea los del autor... Tengo que cuidarme de esto porque las erratas me ponen malo. La última vez que *El Liberal* insertó hace dos años un artículo sobre Mendizábal que escandalizó bastante, se le quedó fuera, creo descabalada y trasapelada, toda una galerada, y sembradas erratas de bulto de una línea entera, con lo cual aquel artículo o carta a un mitin quedó tan desfigurada que habría sido preferible con mucho abstenerse de publicarlo. Y naturalmente temo que ahora suceda lo mismo. Entonces pensé cuánto perdió *El Liberal* con la muerte del antiguo corrector. Mil y mil gracias si puede complacerme.

¹⁵ Es muy posible que el transcriptor de la conversación, Marcelino Gambón, adaptara las palabras de Costa a los intereses y las necesidades de la publicación. Hay que destacar que la conversación se reprodujo en el número 366, del 13 de septiembre de 1925, veintiún años después de la entrevista.

OSTRACISMO Y 1908

Costa iniciaba su retiro en Graus, a orillas del Ésera, y comenzaba un periodo de ostracismo solamente interrumpido con algunos escarceos con los republicanos y siempre desde la escéptica distancia. Este es el caso de las elecciones al Congreso de 1905 en las que Costa es «obligado»¹⁶ a presentarse por Zaragoza para competir con su eterno rival, Tomás Castellano, del Partido Conservador. Su derrota –provocada en parte por los propios exabruptos de Joaquín Costa– le provoca una nueva decepción del sistema político. Se trató, en palabras del propio Costa, de «una derrota legal aunque embustera de una farsa electoral»¹⁷.

Su retiro se rompería también en alguna esporádica intervención en mítines republicanos en Zaragoza donde tronaba su voz, «la de un toro herido en la arena y el fango de la política española», en palabras de Ortega y Gasset¹⁸. En septiembre de 1906, Costa se desplaza a Zaragoza para intervenir en la Asamblea Republicana Municipalista, donde genera una inusitada expectación y se refuerza el control de orden público para evitar posibles altercados ante el entusiasmo popular. De estas aportaciones costistas se hacían amplio eco los periódicos republicanos como *El Progreso* y otros medios afines que se convertían en auténticos agitadores de propaganda política al servicio de Alejandro Lerroux.

Junto con estos viajes, el pensador ribagorzano tan solo salió de Graus para intervenir en 1908 en el Congreso de los Diputados y lanzar las diatribas más duras contra la Ley de Jurisdicciones del Gobierno de Antonio Maura sobre el terrorismo –en un momento en que se recrudecían los conflictos en Cataluña que dieron pie un año más tarde a la Semana Trágica de Barcelona–¹⁹. De nuevo, *El Progreso* y *El País* reparten profusamente incienso en toda la primera página a la voz desgarradora de Costa. *Heraldo de Aragón*, *Diario de Avisos*, *El Noticiero*, de Zaragoza, destacan en sus primeras páginas en la edición del 24

¹⁶ Joaquín Costa es presentado a estas elecciones, pero no participa en mítines. Pide que no le incluyan e, incluso, que no le voten. Eso sí, se encoleriza al comprobar que no ha salido elegido diputado. Se muestra cruel con sus adversarios a los que descalifica sin contemplaciones. BARDAJÍ PÉREZ, Rafael, *Joaquín Costa y la Prensa*, Zaragoza, Ibercaja (Colección Boira, 37), 1996, p. 106.

¹⁷ Carta de Costa publicada en *Heraldo de Aragón*, el 25 de septiembre de 1905.

¹⁸ TUSSEL, Javier, «Todavía el 98», *El País*, 3 de agosto de 1996.

¹⁹ ROMERO-MAURA, J., *La Rosa de Fuego: el obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Madrid, Alianza Editorial, 1989; CONNLY ULLMAN, Joan, *La Semana Trágica*, Barcelona, Ariel, 1972.

de mayo las palabras de Costa en el Congreso. *El Diario* es el más entusiasta, mientras *El Noticiero* se muestra más crítico. Los periódicos republicanos de Madrid se muestran entusiastas y *El Liberal* otorga en primera página el título de «El Más grande de España»:

Ese glorioso inválido –se lee en *El Liberal*– es hoy el único español que para el amor y para el odio, para la devoción y para el combate, pone las almas en movimiento; su voz, la sola voz que despierta a los aletargados, a los egoístas y a los moribundos. Embargado por las decepciones y martirizado por la enfermedad, ese cerebro poderoso que casi no dispone de cuerpo, irradia luz y calor de un extremo a otro de la península [...] Costa de un escobazo ha barrido y mandado al carro de la basura las piltrafas de la ley dahomeyana, dictada al Sr. Maura por el Santo Oficio de Barcelona.

Claro que la prensa conservadora reacciona de manera muy distinta: «Todo eso lo dijo el tullido y baldado incurable que vegeta en Graus. Y como él no tiene remedio quiere que España lo acompañe en su muerte», como expresa el *Diario de Comercio*, el 24 de mayo de 1908.

Costa, en 1909, ya no está en disposición de viajar. Se sigue «consumiendo» en Graus, envuelto entre legajos de periódicos. Mantiene el contacto con el mundo a través de *El Ribagorzano* y Marcelino Gambón le sirve de enlace con los corresponsales de la prensa madrileña que requieren su opinión con respecto al clima de tensión que se vive en el país como consecuencia del reclutamiento para hacer frente a los desórdenes de Marruecos y la supresión de garantías constitucionales por parte del ministro De la Cierva, del Gobierno de Antonio Maura. El momento cumbre se alcanza el 9 de julio de 1909, cuando el Gobierno desencadena una expedición de castigo bajo el pretexto del asesinato de seis obreros de una compañía minera española en Beni-Ensar. Detrás de lo que se ha llamado la campaña de Melilla, figura el intento por parte de Maura de aumentar las zonas de influencia militar en Marruecos²⁰. En la metrópoli los desórdenes más graves tienen lugar en Cataluña con movilizaciones y quema de conventos en la Semana Trágica de Barcelona y el triste desenlace de la represión que culmina con los fusilamientos de Montjuich, entre otros el del pedagogo anarquista Ferrer y Guardia.

En otoño de 1909, poco antes del fusilamiento de Ferrer y Guardia, aparece en *El País*, *España Nueva*, *El Liberal* y *El Correo* el artículo de Costa en el que se

²⁰ FERNÁNDEZ CLEMENTE, E., *Estudios sobre Joaquín Costa*, Zaragoza, Prensa Universitaria, 1989, capítulo «Joaquín Costa y el africanismo español», pp. 217-286.

llega a pedir la ejecución de Antonio Maura: «Ya está juzgado. Él se ha condenado a sí mismo. En los fosos de Montjuich hace falta gente»²¹.

La última visita a la capital del Reino se produce en 1910, pocos meses antes de su muerte. En esta última ocasión un Costa maltrecho, inválido y más paranoico que nunca, sube ayudado por los ujieres que lo llevan en volandas por las escaleras de la Biblioteca Nacional. En los libros del edificio, Costa bucea y toma apuntes con los que diseñar su obra no acabada sobre el personaje Soter²², una especie de salvador de la patria, mesías o cirujano de hierro, que iba a lograr el sueño de una España idílica mediante un sistema basado en el despotismo ilustrado, el cual pondría fin a los desmanes caciquiles de la vía de alternancia de partidos surgido de la Restauración canovista.

Aparte de estas salidas esporádicas o de sus coqueteos con el Partido Republicano de Lerroux, quien en mayo de 1909 fue a Graus con el intento frustrado de romper el retiro de Costa, el autor del *Informe sobre Oligarquía y Caciquismo*, permanecía encerrado en su atalaya grausina rodeado de montañas de periódicos, cuyos artículos recortaba con obsesiva dedicación, atendiendo a la correspondencia que mantenía con sus correligionarios y viviendo una existencia neurótica con España, la política, los políticos y los intelectuales. A su lado, siempre *El Ribagorzano*, periódico sobre el que proyecta su pensamiento.

Del Costa que, según la opinión de un periodista inglés, reproducida el 12 de febrero de 1911 en *El Noticiero* de Zaragoza, «estudia como un germano, piensa como un británico y escribe como un latino», y del que Menéndez y Pelayo dijo que «en política se comportó como un energúmeno»²³, quedaba un pensador encerrado en su despacho con miles de recortes, apuntes y libros. Ya solo se siente gratificado por el cariño de los irreductibles amigos que le consideraban un Dios. Y eso solo podía ser en su patria chica, en Graus. Y *El Ribagorzano* como el último vehículo de sus ideas y sus escritos. Un periódico fiel que seguiría sus principios.

²¹ BACHOUD, M., «Los intelectuales y la campaña de Marruecos», en Manuel Tuñón de Lara *et alii*, *Prensa y Sociedad en España*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975, pp. 271-280.

BARDAJÍ PÉREZ, R., *Joaquín Costa y la prensa*, cit., pp. 134-136.

²² SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, «Una patria de tinta: el legado novelístico de Costa», en *El legado de Costa*, Zaragoza, Ministerio de Cultura y Diputación General de Aragón, 1984, p. 57.

SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, «Costa, novelista: ¿una vocación frustrada?», *El Ribagorzano*, 3.^a época, 25, marzo de 1983, p. 13.

²³ BARDAJÍ PÉREZ, R., *Joaquín Costa y la prensa*, cit., pp. 167-180.